

CUENTOS PARA EL CULTIVO DEL ALMA

LATRANSGRESIÓN_

Dos monjes que viajaban de un templo a otro por un camino embarrado por la lluvia se encontraron de pronto con un torrente que atravesaba la senda y que hacía imposible el paso a no ser metiéndose en el agua enlodada hasta la cintura. Parada allí adelante, con la desolación pintada en el rostro, estaba una bonita muchacha. La corriente era muy fuerte, su vestido, nuevo... Uno de los monjes no lo pensó dos veces y sin titubear, tomó a la joven y cargándola sobre sus hombros la paso al otro lado. El otro monje los seguía haciendo gestos de desaprobación.

Bien entrado el día, cuando ya hacía horas que el torrente y la guapa muchacha habían quedado atrás, el segundo monje seguía enfurruñado y con el ceño fruncido, caminaba adelante sin dirigirle la palabra al otro.

--¿Se puede saber qué te pasa? -le preguntó éste.

--¡Qué me pasa! ¡Que me pasa! ¿Qué me va a pasar? Pues, ¡Que has transgredido un grave precepto! -contestó el monje--. Has tomado a una mujer en brazos, ¡una mujer guapa y joven! Su cuerpo y el tuyo unidos estrechamente por en medio del torrente...

El otro monje le contestó con toda tranquilidad:

--Pero, ¿cómo! ¿todavía la llevas encima? Yo hace tiempo que la abandoné a la orilla del torrente.

--- **Taisen**

Deshimaru

CRECER CON LA CRÍTICA

Érase una vez un rabino a quien la gente tenía por un hombre de DIOS. No pasaba un día en el que no acudiera a su puerta una multitud de personas en busca de consejo, de curación o de una simple bendición de aquel santo varón. Y cada vez que el rabino hablaba, la gente lo escuchaba absorta, como bebiendo cada una de sus palabras.

Pero había entre sus oyentes un desagradable individuo que no perdía ocasión de contradecir al rabino. Había observado sus puntos débiles y se burlaba de sus defectos, para consternación de los discípulos, que empezaron a mirarlo como si fuera la encarnación del diablo.

Un día, el “diablo” cayó enfermo y, al poco tiempo, falleció. Y todo el mundo respiró aliviado. Externamente reflejaban la debida compunción, pero en sus corazones estaban contentos, porque las inspiradas palabras del rabino ya no serían interrumpidas, ni sus soflamas serían criticadas por tan irrespetuoso hereje.

Por eso la gente estaba sorprendida al ver al rabino auténticamente compungido durante el funeral. Cuando, más tarde, un discípulo le preguntó si estaba entristecido por la condenación eterna del difunto, él respondió:

--No, en absoluto. ¿por qué iba a entristecerme por nuestro amigo, si sé que está en el cielo? Por quien estaba afligido era por mí mismo. Ese hombre era el único amigo que tenía. Estoy rodeado de personas que me veneran, pero él era el único que hablaba en mi contra. Y me temo que , desaparecido él, voy a dejar de crecer. Dicho lo cual, el rabino rompió a llorar.

HUEVOS Y MAÍIS COCIDOS

En una oportunidad, Nasrudin viajaba entre dos ciudades importantes y paró en un albergue a tomar un desayuno; pidió tres huevos cocidos y una taza de té. En el momento de pagar, el posadero se había ausentado, Nasrudin pensó: “Esto no es un desayuno muy caro, no lo perjudicaré si hoy no le pago; la próxima vez que venga a este albergue arreglaré mis cuentas con él”. Tres meses después volvió al lugar, se presentó al posadero, y se ofreció a pagar el desayuno que le debía. Este lo increpó duramente y le pidió dos piezas de plata. Nasrudin se negó a pagar por parecerle un precio exorbitante. El posadero se justificó diciendo:

--Si tú no te hubieras comido esos tres huevos, habríanse transformado en pequeños pollos y hoy serían grandes pollos saludables.

Como no llegaron a un acuerdo, Nasrudin fue citado a comparecer ante el juez. Llegó a la audiencia muy atrasado, y el magistrado le pidió una explicación. Nasrudin se excusó de la siguiente manera:

--Me he retrasado, pues he estado sembrando maíz cocido en mi campo.

--Eso es imposible --dijo el juez--; si tú eres labrador, bien debes saber que si cueces el maíz no te dará ningún fruto.

--bueno --contestó Nasrudin--, en este juicio se supone que huevos cocidos pueden dar pequeños pollos; por lo tanto, sembrar maíz cocido no debería ser extraordinario.

---A. H. D.

Halka

BERNARD SHAW LLAMA AL DOCTOR

Vegetariano convencido, George Bernard Shaw se burlaba siempre de los médicos y los hacía objeto de su agudo ingenio.

Ya viejo, una mañana, el escritor irlandés despertó más temprano que habitualmente y, como no se encontraba bien, decidió quedarse en cama todo el día; al rato envió a buscar a un médico.

El doctor no tardó en llegar. Hombre corpulento, apareció jadeante y respirando con gran dificultad.

--¡Estos condenados escalones! -se quejó.

Al ver al médico cerrar los ojos y frotarse la frente con un pañuelo, Bernard Shaw le indicó que se sentara.

--¿Jaqueca? -le preguntó.

--sí. Tengo dolor de cabeza -respondió el médico--. Todo es consecuencia de tener que subir tantas escaleras al cabo del día...

El dramaturgo saltó de la cama y metió una tableta en un vaso de agua.

--Tómese esto -le dijo--; lo aliviará mucho. El doctor bebió todo el contenido del vaso. --¿Se encuentra mejor ahora? -Sí. Bastante mejor. Muchas gracias.

--isabe usted una cosa, querido doctor? -preguntó Shaw paseándose por el

cuarto--. Creo que el subir escalones no es en realidad la causa de esa jaqueca ni de los vértigos que padece.

--Entonces, ¿cuál es la causa?

--La sobrealimentación, doctor. No coma usted tantos bifés...

--Bien. ¿Qué puedo comer?

--Desde luego, nada de carne.

--¿Entonces?

--Verduras y frutas... Dígame, doctor, ¿cuántos años tiene usted?

--Cuarenta y tres.

--¿Y no está avergonzado? Yo tengo más del doble de su edad y estoy tres veces más ágil. ¡Y puedo brincar como un muchacho de veinte años!

Comenzó a brincar.

--Es asombroso dijo el médico.

--Tengo la convicción -añadió el escritor—de que los médicos no tratan a sus pacientes como es debido por ejemplo, cuando se llama a un doctor para que cure a un hombre enfermo del pecho, enseguida aconseja que vaya a la montaña y esté todo el tiempo que pueda en el campo, el aire libre. Pero el médico no tiene el menor inconveniente en dar idéntico consejo a un cartero que hace su trabajo en la calle y siempre está al aire libre.

--Sí -dijo el doctor--. Confieso que algunas veces lo hacemos.

--¿Lo ve, doctor? Un hombre como usted debe vivir higiénicamente. ¿Sabe bailar?

--Desgraciadamente, no...

Bernard Shaw trajo un gramófono, colocó un disco y comenzó a danzar como el mejor bailarín.

--Si Ud. Bailara así un cuarto de hora cada semana, pronto estaría tan delgado y ágil como yo. No tengo nunca jaqueca, ni dolor de cabeza, ni vértigos... Ahora -añadió--, debe usted darme cinco chelines por mis consejos. Es el importe de mi diagnóstico.

--perdón, señor -dijo el médico sonriendo--. Es Ud. El que me debe a mí dos libras por la visita.

--¿Cómo?!

--Es usted quien me ha llamado a mí. ¿Acaso no me mandó a buscar?

--En efecto, porque estaba enfermo.

--Eso es lo que hacen todos mis pacientes. Me llaman cuando tienen cualquier molestia. Yo he encontrado un procedimiento para curar a los pesimistas, que consiste en decirles que estoy enfermo; que tengo vértigos y debilidad; de cada diez casos, en nueve los pacientes abandonan la cama para examinarme a mí. Esto es lo que usted ha hecho. Por mi parte, me he limitado a usar mi procedimiento curativo.

Bernard Shaw no supo qué contestar. Fue a su mesa y firmó un cheque, que entregó al doctor.

--Esto es lo suyo -le dijo--. Me he permitido aumentar una libra, no sólo porque su método de curación lo merece, sino porque yo siempre me he burlado de los médicos y usted ahora me acaba de pagar con la misma moneda.

--Tomado de

Integral

CUANDO SE FORMULA UNA PREGUNTA

Nasrudin se reunía con sus discípulos una vez a la semana para realizar ciertos ejercicios espirituales. Entre ellos había algunos que le formulaban constantemente preguntas. Debido a la forma y al tiempo inapropiados de muchas ellas, Nasrudin un día les dijo:

--Hay tres cosas nocivas en la mente, que un discípulo o aspirante debería tener en cuenta antes de formular una pregunta:

“Primero, que él cree tener derecho a preguntar.

“Segundo, que él cree tener todo el derecho a recibir una respuesta.

“ Tercero, lo peor de todo, es que él cree estar capacitado para comprender la respuesta.

“Hay otros niveles, donde un estudiante puede tener derecho a preguntar, y también tener derecho a recibir una respuesta y estar capacitado para comprenderla. Pero, generalmente, cuando estos niveles son alcanzados, no le es necesario formular ninguna pregunta.

---A. H. D. Halka

LA ORACIÓN CORRECTA

Moisés se encontró una vez con un hombre que rezaba, pero decía tales cosas, una plegaria tan absurda, que Moisés se detuvo. Y no sólo absurda, sino que era un insulto para DIOS. El hombre decía: “Déjame acercarme a ti, DIOS, y te prometo que te limpiaré el cuerpo cuando esté sucio. Si tienes piojos te los quitaré. Soy un buen zapatero, te haré unos zapatos perfectos. Nadie te cuida, Señor,... yo te cuidaré. Cuando estés enfermo, velaré por ti y te daré los remedios. Soy también un buen cocinero”.

Moisés gritó:

--¡Basta! ¡Basta de tonterías! ¿Qué estás diciendo? ¿Que DIOS tiene piojos? ¿Y que su ropa esta sucia y tú la lavarás? ¿Y que tu serás su cocinero? ¿De quién aprendiste esa plegaria?

--No la aprendí de nadie. Soy muy pobre y sin ninguna educación y reconozco que no sé cómo rezar. Yo la inventé... y éstas son las cosas que sé. Tengo muchos problemas con los piojos, por esto creo que ellos también deben molestar a DIOS, digo yo. Y a veces la comida que consigo no es muy buena y me duele el estómago. DIOS debe sufrir también, a veces. Esto es sólo mi propia experiencia que se ha convertido en mi oración, pero si conoces la oración correcta, por favor, enséñamela -dijo el hombre.

--Entonces Moisés le enseñó la oración correcta. El hombre se postro ante Moisés y le agradeció con lágrimas de profunda gratitud. Se fue, y Moisés se quedó muy feliz pensando que había hecho una buena acción. Miró al cielo para ver qué pensaba DIOS de esto.

DIOS estaba furioso. Le dijo:

--Te he enviado para que acerques a la gente hacia mí, pero ahora has apartado de mí a uno de los que más me amaban. Ahora esta “oración correcta” que le has enseñado no será en absoluto una oración, porque la oración no tiene nada que ver

con la ley, es *amor*. El amor es una ley en sí mismo, no necesita ninguna otra ley.

Con el amor, la gracia sucede. Y con el amor ; la verdad.

Recuérdalo:

Si puedes entender la verdad, la verdad te libera. Y no hay otra liberación.

--Osho

SATORI

Había una vez un hombre muy pobre que vivía a la entrada de un profundo bosque. Apenas tenía para vivir y siempre se estaba quejando de su suerte miserable.

Una noche, cuando se disponía a cenar, alguien llamó a la puerta de su casa. Era un monje errante que le pidió alojamiento por esa noche.

El hombre lo acogió amablemente, compartió con él su humilde cena y luego le cedió su propia cama para que pasara la noche.

A la mañana siguiente, antes de partir, el monje le dijo:

--Has sido amable y hospitalario conmigo; por eso, en agradecimiento, te voy a confiar un tesoro. Delante mismo de la puerta de tu casa, ahí, en ese espeso bosque, vive un animal fabuloso que se llama Satori. Su vida transcurre en la copa de los árboles, allí come y duerme. El que consiga cazarlo no tendrá que preocuparse nunca más por nada; podrá conseguir todo lo que desee y vivir en paz el resto de su vida.

El hombre se puso muy contento, y cuando el monje partió, fue al pueblo, compró un hacha e inmediatamente se puso a talar árboles. “Con un poco de suerte -pensaba—lo

sorprendo mientras duerme y antes que se dé cuenta lo habré cazado.”

Pero el animal Satori era muy sabio y muy viejo, y además poseía la facultad de leer el pensamiento; por eso, cada vez que el hombre se acercaba al árbol donde él estaba, captando sus intenciones, se trasladaba a otro árbol cualquiera.

Así pasó el tiempo. Cada vez que el hombre se acercaba, el animal Satori se cambiaba de árbol. El hombre había talado ya muchos árboles, y aprovechaba la madera para venderla como leña en el pueblo. Así sus problemas se iban solucionando. Llegó el día en que ni siquiera pensaba en el animal. Cortaba un árbol, recogía la madera y se iba.

El animal Satori también había dejado de temerle. No captaba en él ningún pensamiento amenazador.

Una mañana, estaba el hombre como de costumbre cortando un árbol, cuando el animal Satori cayó a sus pies. Estaba durmiendo en la copa del árbol y no había podido detectar en la mente del hombre ni un solo pensamiento que le avisara de su presencia.

--Taisen Deshimaru

ERRORES AJENOS

Hace mucho tiempo, había una posada llamada “La estrella de plata”. El posadero, a pesar de que hacía cuanto podía por atraerse a la clientela esforzándose en hacer confortable la posada, atender cordialmente a los clientes y cobrar precios razonables, no encontraba manera de que le alcanzara el dinero. Desesperado, acudió a consultar a un Sabio.

El Sabio, tras escuchar sus lamentos, le dijo:

--Es muy sencillo. Lo único que tienes que hacer es cambiar el nombre de la posada.

--¡Imposible! --dijo el posadero--. ¡Se ha llamado “La estrella de plata” durante generaciones, y así se la conoce en todo el país!

--No --replicó el Sabio enérgicamente--. A partir de ahora debes llamarla “Las cinco campanas” y colgar seis campanas sobre la entrada.

--¿Seis campanas? ¡Eso es absurdo! ¿Para qué va a servir?

--Inténtalo, y lo verás --le respondió el Sabio sonriendo.

De modo que el posadero hizo lo que se le había dicho. Y sucedió lo siguiente: todo viajero que pasaba por delante de la posada entraba en ella para advertir al posadero acerca de un error, creyendo que nadie hasta entonces había reparado en ello. Una vez adentro, quedaba tan impresionado por la cordialidad del servicio, que se alojaba en la posada, con lo que el posadero llegó a amasar la fortuna que durante tanto tiempo había buscado en vano.

Hay pocas cosas que satisfagan más nuestro ego que el corregir los errores de los demás.

Anthony de Mello

¿ES UNA DESGRACIA O UNA SUERTE?

Esta historia ocurrió en los días de Lao-Tzu en China, y a Lao-Tzu le gusta mucho.

En una aldea había un anciano muy pobre, pero hasta los reyes lo envidiaban porque poseía un hermoso caballo blanco... Los reyes le ofrecieron cantidades fabulosas por el caballo, pero el hombre decía: “Para mí, él no es un caballo, es una persona. ¿Y cómo se puede vender a una persona a un amigo?”.

Era un hombre pobre pero nunca vendió su caballo.

Una mañana descubrió que el caballo ya no estaba en el establo. Todo el pueblo se reunió diciendo:

--Viejo estúpido. Sabíamos que algún día te robarían el caballo. Hubiera sido mejor que lo vendieras ¡Qué desgracia!

--No vayáis tan lejos -dijo el viejo-. Simplemente decid que el caballo no está en el establo. Este es el hecho, todo lo demás es vuestro juicio. Si es una desgracia o una suerte, yo no lo sé, porque esto es apenas un fragmento. ¿Quién sabe lo que va a suceder mañana?

La gente se rió del viejo. Ellos siempre habían sabido que estaba un poco loco. Pero después de quince días, una noche el caballo regresó. No había sido robado, se había escapado. Y no sólo esto, sino que trajo consigo una docena de caballos salvajes.

De nuevo se reunió la gente diciendo:

--Tenías razón, viejo. No fue una desgracia, sino una verdadera suerte.

--De nuevo estáis yendo demasiado lejos -dijo el viejo-. Decid sólo que el caballo ha vuelto... ¿Quién sabe si es una suerte o no? Es sólo un fragmento. Estáis leyendo apenas una palabra en una oración. ¿Cómo podéis juzgar el libro entero?

Esta vez la gente no pudo decir mucho más, pero por dentro sabían que estaba equivocado. Habían llegado doce caballos hermosos...

El viejo tenía un único hijo que comenzó a entrenar a los caballos. Una semana más tarde se cayó de uno de ellos y se rompió las dos piernas. La gente volvió a reunirse y a juzgar.

--De nuevo tuviste razón -dijeron-. Era una desgracia. Tu único hijo ha perdido el uso de sus piernas y a tu edad él era tu único sostén. Ahora estás más pobre que nunca.

--Estáis obsesionados con juzgar -dijo el viejo-. No vayáis tan lejos. Sólo decid que mi hijo se ha roto las piernas. Nadie

sabe si es una desgracia o una fortuna. La vida viene en fragmentos, y nunca se nos da más que esto.

Sucedió que pocas semanas después el país entró en guerra y todos los jóvenes del pueblo fueron llevados por la fuerza al ejército. Sólo se salvó el hijo del viejo porque estaba lisiado. El pueblo entero lloraba y se quejaba porque era una guerra perdida de antemano y sabían que la mayoría de los jóvenes no volverían. Fueron a ver al viejo y le dijeron:

--Tenías razón viejo, era una fortuna. Aunque tullido, tu hijo está aún contigo. Los nuestros se han ido para siempre.

--Seguís juzgando -dijo el viejo-. Nadie sabe. Sólo decid que vuestros hijos han sido obligados a unirse al ejército y que mi hijo no ha sido obligado. Sólo DIOS, el todo, sabe si es una desgracia o una suerte que así suceda.

No juzgues, o jamás serás uno con el Todo. te quedarás obsesionado con fragmentos, sacarás conclusiones de pequeñas cosas. Una vez que juzgas, has dejado de crecer. El juicio implica una mente decaída. Y la mente siempre quiere juzgar; porque estar en un proceso es siempre incómodo y peligroso.

El viaje jamás termina. Un camino concluye y otro comienza: se cierra una puerta y se abre otra. Alcanzas una cumbre, pero siempre hay otra aún más alta. DIOS es un viaje; un viaje sin fin. Sólo los que son tan valientes como para no preocuparse de la meta y contentarse con el viaje, con vivir el momento y crecer en él, sólo éstos son capaces de caminar con el Todo.

Osho

ANTE EL ENEMIGO

La práctica de zazen es la Vía, pero también todas las actitudes y circunstancias de nuestra vida se vuelven la práctica.

La historia de Nishari Bokusan lo ilustra perfectamente: En la época de la guerra civil japonesa, los que apoyaban al Shogun, partidarios del régimen feudal, se oponían al emperador, iniciador de la modernización del país.

Nishari Bokusan era responsable de un templo de provincias llamado Sosan-ji. Después de la derrota del régimen del Shogun, acogió en su templo a Muroga, antiguo discípulo y miembro de las fuerzas vencidas, perseguido por los partidarios del emperador, estos tomaron el templo y exigieron a Bokusan la entrega del fugitivo. Este les dijo:

--Es verdad que estuvo aquí; pero como no pude esconderlo le dije que se fuera.

Furiosos, los soldados le respondieron:

--¡Mientes! Nadie ha podido escapar del templo. O atrapamos a Muroga o te cortamos a ti la cabeza. ¡Elige!

Nishari Bokusan replicó:

--Si queréis mi cabeza, tomadla. Pero antes de ejecutarme os pido un último favor: me gusta mucho el sake y quisiera dejar la vida con el vientre lleno.

Bokusan tomó una taza, vertió en ella el alcohol y bebió despacio, cerrando los ojos, saboreando con placer cada trago.

Los soldados, al ver su rostro relajado, iluminado de placer, se miraron consternados y, sin decir palabra, abandonaron el templo.

Cuando Bokusan terminó de beber, se dio cuenta de que estaba solo en la habitación.

Este incidente en la vida de Bokusan se hizo célebre, y muchos fueron los que le preguntaron qué había sentido en ese momento. Nunca quiso responder a esa pregunta. Sólo al final de su vida evocó este episodio diciendo:

--Cuando esos individuos vinieron, yo no les di lo que querían. Sin pelearme con ellos, me mantuve al margen de la discusión. Abandoné su mundo, donde no había ningún sitio para mí, y cuando abrí los ojos, habían desaparecido.

--- **Taisen**

Deshimaru

SOMOS SERES QUE VAMOS A MORIR

Cuando conocí a Don Juan, yo me creía un hombre práctico, un científico social lleno de objetividad y pragmatismo. El acabó con mis ínfulas y me hizo ver que, como verdadero hombre occidental, yo no tenía nada de pragmático y nada de espiritual. Llegué a entender que yo simplemente repetía el vocablo “espiritualidad” para oponerlo a lo mercenario del mercantilismo de la vida diaria. Cuando Don Juan me exigió llegar a una conclusión, a una definición de lo que yo consideraba espiritual, me di cuenta de que él estaba en lo cierto. Yo no sabía lo que decía.

Todos los seres humanos estamos en el mismo nivel. Al comienzo de mi aprendizaje con Don Juan Matus, él trató de hacerme ver lo común de la situación del hombre. Yo, como sudamericano, estaba muy involucrado intelectualmente con la idea de la reforma social. Un día le planteé la pregunta que yo cría “fatal”. Le dije:

--¿Cómo es posible, Don Juan, que usted permanezca impasible ante la situación espantosa de sus congéneres, los indios yaquis de Sonora?

Yo sabía que un porcentaje de la población yaqui sufría de tuberculosis y que no tenía remedio, por su condición económica.

--Sí --me dijo Don Juan--, es una cosa muy triste, pero figúrate que también es muy triste tu situación, y si tú crees estar en condiciones mejores que los indios yaquis, te equivocas. La condición del hombre, en general, es estar en un estado de espeluznante caos. Nadie está mejor que otro, todos somos seres que vamos a morir, y a menos que tomemos cuenta cabal de esta situación, no hay remedio para nosotros.

Este es otro punto del pragmatismo de los chamanes: el darse cuenta de que somos seres que vamos a morir. Dicen ellos que, al hacerlo, todo adquiere una medida y un orden trascendental.

--- **Carlos**

Castaneda

EL ESFUERZO DISCUTE CON EL DESTINO

Un día, el Esfuerzo dijo al Destino:

--Mis logros son mayores que los tuyos.

El Destino no estuvo de acuerdo y desafió al Esfuerzo:

--¿Qué es lo que has hecho para afirmar que tus logros superan a los míos?

El Esfuerzo respondió:

--El que alguien viva una larga vida o muera joven, sea rico o pobre, triunfe o fracase, depende de mí.

El destino respondió inmediatamente:

--Si eres tan eficaz como dices, ¿Por qué no haces ricas a las personas muy trabajadoras? ¿Por qué no les das una vida larga y próspera a las personas virtuosas? ¿Por qué no están empleadas las personas capaces e inteligentes y por qué los estúpidos ocupan puestos importantes en el gobierno?

El Esfuerzo no pudo añadir nada ante estos desafíos, así que tímidamente respondió al Destino:

--Tienes razón. Después de todo no produzco muchos efectos. Pero me atrevo a afirmar que muchas cosas suceden como suceden porque tú has ido haciendo daño, itorciendo el sino de la gente y disfrutando con ello!

El Destino respondió entonces:

--Yo no puedo forzar la dirección de las cosas. Simplemente les abro las puertas para que pasen. Si algo va bien, dejo que siga su camino; si algo se desvía, no lo impido. Nadie ni tú ni yo, puede dirigir el curso de las cosas. La vida larga o breve, rica o pobre, el éxito o el fracaso, la buena o la mala suerte, todo se produce por sí mismo. ¿Cómo puede dirigir los acontecimientos o saber siquiera cómo acabarán las cosas?

--Lie Tsé

LAS CRÍTICAS DE LOS HOMBRES

Una vez, Nasrudin y su hijo emprendieron un viaje. Nasrudin prefirió que su hijo viajara montado en el burro y él ir caminando. En el camino encontraron una gente que dijo:

--¡Miren a ese niño joven y fuerte! Así es la juventud de hoy en día. No tiene respeto por los mayores. ¡El va montado sobre el burro y hace caminar a su pobre padre!

Cuando esas personas quedaron atrás, el niño se sintió muy avergonzado e insistió en caminar, y que su padre fuera montado sobre el burro. Poco más tarde, se cruzaron con otras personas quienes dijeron:

--¡Miren eso! Ese pobre niño tiene que caminar mientras que su padre monta sobre el burro.

Cuando hubieron pasado a estas personas, Nasrudin dijo a su hijo:

--Creo que lo mejor será que los dos caminemos. Así nadie se quejará.

Continuaron su viaje, ambos caminando. Poco más tarde se encontraron con otros, quienes dijeron:

--¡Miren esos tontos! ¡Ambos caminan bajo este sol ardiente y ninguno de ellos monta sobre el burro!

Ante esto, Nasrudin se volvió hacia su hijo, y dijo:

--Eso va para demostrar qué difícil es escapar de las opiniones de los hombres.

---A. H. D. Halka

A PUNTO DE COCCIÓN

Cierta vez, tres eruditos que se dirigían para hacer el examen del servicio civil se detuvieron a comprar algo de comer a una mujer que vendía pastelitos a un lado del camino. Uno de ellos se mantenía tranquilo y silencioso, mientras que los otros dos no cesaban de discutir sobre literatura. La mujer les preguntó adónde ir. Los que estaban hablando le contestaron que iban a hacer el examen del servicio civil. Ella dijo:

--Vosotros dos no conseguiréis aprobar el examen, pero vuestro compañero sí.

Enfurecidos los dos al oír sus palabras, la insultaron y se fueron.

Cuando los resultados del examen confirmaron la predicción de la mujer, los dos eruditos suspendidos volvieron para preguntarle de qué forma había sabido que ellos no aprobarían el examen y, en cambio, su compañero sí. Le preguntaron si tenía conocimientos de fisonomía.

--No --respondió--, todo lo que sé es que cuando un pastelito está suficientemente horneado permanece silencioso, mientras que antes de estar a punto no cesa de hacer ruido.

men

EL HOMBRE INVISIBLE

A un sufí se le preguntó:

--¿Qué es la invisibilidad?

El dijo:

--Responderé a eso cuando surja la oportunidad para una demostración.

Algún tiempo más tarde, ese hombre y el que le había hecho la pregunta fueron detenidos por una banda de soldados. Los soldados dijeron:

--Tenemos orden de tomar a todos los derviches en custodia, porque el rey de este país dice que ellos no obedecen sus órdenes, y dicen cosas que no son convenientes para la tranquilidad de pensamiento de su población.

El sufí dijo:

--Y eso es lo que debéis hacer, ya que tenéis que cumplir con vuestra obligación.

--¿Pero, acaso vosotros no sois sufíes? -preguntaron los soldados.

--Ponednos a prueba -dijo el sufí.

El oficial sacó un libro sufí.

--¿Qué es esto? -preguntó.

El sufí miró la portada.

--Algo que quemaré delante de ti, ya que tú aún no lo has hecho -dijo.

El sufí prendió fuego el libro, y los soldados se alejaron satisfechos.

El compañero del sufí preguntó:

--¿Cuál fue el propósito de esa acción?

Hacernos invisibles para la gente del mundo -dijo el sufí--. “Visibilidad” significa que tengas aspecto similar a algo o alguien a lo cual ellos esperan que te parezcas. Si das una imagen diferente, tu verdadera naturaleza, para ellos, se vuelve invisible.

Idrie

s Shah

“TODO SANTUARIO ES UN FRAUDE”

--- Dicho

derviche

El padre de Nasrudin era el respetado custodio de un santuario, la tumba de un gran maestro, adonde fielmente concurría gente crédula y auténticos buscadores de la verdad.

Si los acontecimientos seguían su curso normal, Nasrudin sería el sucesor de su padre. Pero, a la temprana edad de quince años, cuando ya se lo consideraba un hombre, decidió seguir el antiguo proverbio: “Busca el conocimiento aunque se encuentre en China”.

--No trataré de disuadirte, hijo mío -dijo su padre. Así fue como Nasrudin ensilló su asno y se dispuso a viajar.

Visitó Egipto y Babilonia, recorrió a la aventura el desierto árabe, se encamino al Norte hacia Iconio, Bokhara, Samarkanda y las montañas indias, internándose y avanzando siempre en el Lejano Oriente.

Nasrudin vagó por las cordilleras de Cachemira, tras haberse desviado hacia el Tíbet, hasta que su asno, abrumado por la atmósfera enrarecida y las privaciones, se desplomó y murió.

Nasrudin quedó anonadado por la pena, porque el paciente animal había sido el único compañero constante de sus jornadas, a lo largo de doce años o más, con el corazón destrozado enterró a su amigo y levantó un simple túmulo de tierra sobre su tumba. Allí permaneció en silenciosa meditación ante las grandes montañas que se elevaban, poderosas, y los ruidosos torrentes que de ellas descendían y pasaban estrepitosamente por su lado.

En poco tiempo, los viajeros que tomaban el camino entre India y Asia Central, China y los Santuarios del Turquestán, observaron curiosos su figura solitaria, viéndolo llorar a veces, y otras, contemplar, enigmático, los valles de Cachemira.

--Esa debe ser, sin duda, la tumba de un santo, se decían unos a otros. Y no se un santo cualquiera, sino de alguien de vida ejemplar y extraordinaria, puesto que así lo reverencia su discípulo. Ha estado ahí durante muchos meses sin hallar consuelo.

Ocurrió que pasó por ahí un hombre muy rico y dio la orden de que se construyera en el lugar un santuario y su correspondiente cúpula, en señal de devoción. Otros peregrinos acarrearón tierra, construyeron terrazas en la ladera del monte y las cultivaron para que se mantuviera el santuario con el producto de las cosechas.

La fama del derviche, doliente y silencioso, se difundió por el mundo hasta que el padre de Nasrudin se enteró y emprendió a su vez una peregrinación al sagrado lugar.

Cuando vio a su hijo, de inmediato le preguntó qué había sucedido. Al oírsele contar, alzó los brazos lleno de estupor:

--Debes saber, querido hijo -exclamó--, que el santuario donde tu te criaste y que tempranamente abandonaste fue erigido exactamente por la misma razón que éste, debido a un encadenamiento de sucesos similares a los ocurridos aquí, cuando mi propio asno murió, hace alrededor de treinta años.

Halka

UN POCO DE LUCHA ES IMPRESCINDIBLE

Oí una parábola antigua. Y debe ser muy antigua porque en aquellos días DIOS acostumbraba a vivir en la Tierra.

Un día un viejo campesino fue a verlo y le dijo:

--Mira, tú debes ser DIOS y debes haber creado el mundo, pero hay una cosa que tengo que decirte: no eres un campesino. No conoces ni siquiera el ABC de la agricultura. Tienes algo que aprender.

DIOS dijo:

--¿Cuál es tu consejo?

El granjero dijo:

--Dame un año y deja que las cosas se hagan como yo creo y veamos qué pasa. La pobreza no existirá más.

DIOS aceptó y le concedió al campesino un año. Naturalmente, pidió lo mejor y sólo lo mejor: ni tormentas, ni ventarrones, ni peligros para el grano. Todo confortable, cómodo y él era muy feliz. El trigo crecía altísimo. Cuando quería sol, había sol; cuando quería lluvia, había tanta lluvia como hiciera falta. Este año todo fue perfecto, matemáticamente perfecto.

El trigo crecía tan alto, que el granjero fue a ver a DIOS y le dijo:

--¡Mira! Esta vez tendremos tanto grano que si la gente no trabaja en diez años, aun así tendremos comida suficiente.

Pero cuando se recogieron los granos, estaban vacíos. El granjero se sorprendió. Le preguntó a DIOS:

--¿Qué pasó? ¿Qué error hubo?

DIOS dijo:

--Como no hubo desafío, no hubo conflicto ni fricción; como tú evitaste todo lo que era malo, el trigo se volvió impotente. Un poco de lucha es imprescindible. Las tormentas, los truenos, los relámpagos son necesarios, porque sacuden el alma del trigo.

Esta parábola es muy valiosa. Si eres únicamente feliz, la felicidad perderá todo significado.

Es como si alguien escribiera con tiza blanca sobre una pared blanca; puede escribir tanto como quiera, nadie será capaz de leerlo.

La noche es tan necesaria como el día. Y los días de tristeza son tan esenciales como los días de felicidad. A esto lo llamo entendimiento. Y lentamente, a medida que ves cómo es el ritmo de la vida, el ritmo de dualidad, de polaridad, dejas de preguntar, dejas de elegir. Y encuentras el secreto.

Vive con este secreto y descubrirás cuán grande es la belleza de la vida, cuánta riqueza llueve sobre ti en cada momento. Pro tú has estado viviendo con tus expectativas, con tus pequeños deseos triviales y sintiéndote miserable porque las cosas no iban de acuerdo con tus deseos.

Cuando sigues la naturaleza de las cosas, no hay sombra alguna. Incluso la tristeza es luminosa. No es que la tristeza no venga: vendrá igual, pero ya no será tu enemiga. La recibirás bien, porque verás que es necesaria. Serás capaz de descubrir su gracia, porque existe y porque es necesaria. Y sin ella serás menos, no más.

Osho

DAR

En cierta ocasión, Nasrudin pidió una cierta suma de dinero a un acaudalado individuo.

--¿Para qué lo quieres? -preguntó éste.

--Para comprar un elefante -contestó Nasrudin.

--Pero, si no tienes dinero, no podrás mantenerlo...

--Estoy pidiéndote dinero, no consejos -le dijo Nasrudin.

PERCEPCIONES

El afecto deforma nuestra percepción: éste era un tema en el que insistía el Maestro una y otra vez. Y los discípulos tuvieron la oportunidad de verlo ejemplificado cuando oyeron cómo el Maestro preguntaba a una madre:

--¿Cómo está tu hija?

--¿Mi hija? ¡No sabes la suerte que ha tenido! Se casó con un hombre maravilloso que le ha regalado un coche, le compra todas las joyas que quiere y le ha dado un montón de sirvientes. Incluso le lleva el desayuno a la cama y le permite levantarse a la hora que quiera. ¡Un verdadero encanto de hombre!

--¿Y tu hijo?

--¡Ese es otro cantar...! ¡Menuda aprovechadora le ha caído en suerte...! El pobre le ha regalado un coche, la ha cubierto de joyas y ha puesto a su servicio no sé cuántos criados... ¡Y ella se queda en la cama hasta el medio día! ¡Ni siquiera se levanta para prepararle el desayuno...!

de Mello

BUDA EN LA COCINA

Estando en Monte Tiatong, un monje llamado Lu servía como tenzo (responsable de preparar la comida de la comunidad budista). Un día noté que Lu secaba hongos al sol. Llevaba una caña de bambú pero no usaba sombrero. Los rayos eran tan intensos que los ladrillos del pasillo quemaban los pies. Lu trabajaba duro y estaba cubierto de sudor. No pude evitar sentir que el trabajo requería demasiado esfuerzo para él.

Me acerqué y le pregunté su edad. Respondió que tenía sesenta y ocho años. Volví a preguntarle por qué no usaba asistentes.

--Otra gente no es yo --respondió.

--Tienes razón --le dije--, puedo ver que tu trabajo es la actividad del camino de Buda, pero, ¿por qué trabajas bajo este tremendo sol?

El respondió:

--Si no lo hiciera ahora, ¿en qué otro momento lo haría?

No había nada más que decir. Seguí caminando por el pasillo, sintiendo en mi interior el verdadero significado del rol del cocinero.

---**Dogen**

EN EL PAÍS DE LOS TONTOS

Erase una vez un hombre que se extravió lejos de su propio país y llegó al mundo conocido como el País de los Tontos.

Pronto vio a cierto numero de gente huyendo aterrorizada de un campo donde habían estado tratando de cosechar trigo.

--Hay un monstruo en ese campo -le dijeron. El miró y vio que era una sandía.

Se ofreció a matar al monstruo para ellos. Cuando hubo cortado la sandía de su tallo, tomó una rodaja y comenzó a comerla. La gente se aterrorizó aún más de él de los que lo habían estado con la sandía. Lo alejaron amenazándolo con horcas y gritando:

--Lo siguiente que hará es matarnos, a menos que nos desembaracemos de él.

Ocurrió que en otra ocasión otro hombre también se extravió en el País de los Tontos, y le comenzó a ocurrir lo mismo. Pero en ves de ofrecerles ayuda para eliminar al “monstruo”, estuvo de acuerdo con ellos en que debía ser peligroso, y al alejarse sigilosamente de la sandía, junto con ellos, se ganó su confianza. Pasó un largo tiempo con ellos, en sus casas, hasta que pudo enseñarles, poco a poco, los hechos básicos que les permitirían no sólo perder su temor a las sandías, sino incluso cultivar la fruta ellos mismos.

Idries Shah

EL SECRETO DEL ENTRENAMIENTO

El gran espadachín Yagyū Tajima-no-Kami llegó a ser maestro en la corte del Shogun. Un día, uno de los guardias personales del Shogun fue a él y le pidió que lo entrenara en esgrima. El maestro lo miró y le dijo:

--Por lo que veo, tú pareces un maestro de esgrima. Dime a qué escuela perteneces antes de que entremos en la relación de profesor y discípulo.

El guardia dijo:

--Me avergüenza confesarlo, pero nunca aprendí este arte.

--¿Intentas engañarme? -le preguntó el maestro de la espada--. Yo soy el maestro del mismo Shogun, y sé que mi ojo nunca me engaña cuando juzgo a otra persona.

--Siento desafiar tu honor -dijo el guardia--, pero realmente no sé nada.

El aire resuelto del guardia hizo que el maestro de esgrima reflexionara por un momento, al cabo del cual dijo:

--Si tú lo dices, así debe ser. Pero aun con eso estoy seguro de que eres un maestro de algo, aunque no sé de qué.

--Si insistes, te lo diré dijo el guardia--. Hay una cosa de la cual puedo decir que soy un consumado maestro. Cuando todavía era un muchacho, me llegó el pensamiento de que, al igual que un samurai, yo no debía sentir miedo a la muerte bajo ninguna circunstancia, y he abordado el problema de la muerte desde hace algunos años hasta ahora, hasta que el problema de la muerte dejó de preocuparme. ¿Puede ser esto lo que sientes?

--¡Exactamente! -exclamó Tajima-no-Kami--. Eso es lo que ocurre. Me alegra no haberme equivocado en mi juicio. Pues el secreto último de la esgrima estriba en liberarse del pensamiento de lo muerte. He preparado a centenares de discípulos en este línea, pero ni uno solo de ellos ha hecho en realidad merecimientos para decir de él al final que es un espadachín. Tú no necesitas entrenamiento técnico. Eres ya un maestro.

Daisetz

Suzuki

ATA TU CAMELLO

Un Maestro iba viajando con uno de sus discípulos, quien estaba encargado de cuidar al camello. Por la noche llegaron muy cansados al lugar donde acampaban las caravanas. El discípulo tenía que atar el camello, pero no se ocupó de hacerlo, simplemente oró: "DIOS, cuida a nuestro camello", y se fue a dormir.

A la mañana siguiente, el animal ya no estaba, lo habían robado o se había escapado. El Maestro preguntó:

--¿Dónde está el camello?

--No lo sé -dijo el discípulo-. Pregúntale a DIOS. Le dije a Alá que cuidara a nuestro camello porque yo estaba muy cansado, así que no sé lo que pasó. No soy yo el responsable porque se lo pedí a Alá, y muy claramente. Tú enseñas que hay que confiar en Alá, por eso yo confié.

--Confía en Alá pero ata tu camello -dijo el Maestro--, porque las manos de Alá son las tuyas.

Si DIOS quiere atar al camello, necesita de las manos de alguien, porque no tiene otras. Y es tu camello. Lo más fácil y rápido es usar tus manos. Ata el camello y luego confía en Alá. Haz lo que puedas. Esto no asegura el resultado, no hay garantías; por esto, haz todo lo que puedas y luego, cualquier cosa que pase, acéptala.

Ese es el significado de atar al camello: haz todo lo que esté a tu alcance, no evadas tu responsabilidad; luego, si no sucede nada o algo sale mal, confía en Alá...

Es muy fácil confiar en Alá y ser perezoso. Es muy fácil no confiar en El y actuar. Lo tercero es lo difícil: confiar en Alá y aun así actuar:

De esta manera, tú eres sólo un instrumento. DIOS es quien realmente actúa; tú eres sólo un instrumento en sus manos.

La persona religiosa es la que hace todo lo posible, pero sin tensión.

De esta forma, el hacer es una veneración sin deseo alguno de que el resultado sea uno u otro. Entonces no hay frustración.

La confianza te ayudará a no sentirte frustrado, y atar el camello te ayudará a mantenerte vivo, intensamente vivo.

---Osho

EL HOMBRE QUE ERA CONSCIENTE DE LA MUERTE

Había una vez un derviche que se embarcó para ejecutar una travesía marítima. Al subir, uno por uno, los otros pasajeros al barco, lo vieron y -como era la costumbre—le pidieron un consejo. Todo cuanto el derviche hizo fue decir a cada uno de ellos lo mismo; sólo parecía estar repitiendo una de esas fórmulas que los derviches hacen el objeto de su atención, de tiempo en tiempo.

La fórmula era: “Trata de estar atento a la muerte hasta que sepas lo que la muerte es”. Pocos viajeros se sintieron particularmente atraídos por esta amonestación.

Pronto se levantó una terrible tormenta. Tanto la tripulación como los pasajeros cayeron de rodillas, implorando a DIOS que salvara el barco. Alternativamente, gritaron aterrorizados, se dieron por perdidos, esperaron frenéticamente algún socorro. Durante todo este tiempo, el derviche permaneció tranquilamente sentado, reflexivo, sin reaccionar ante el movimiento y las escenas que se desarrollaban a su alrededor.

Finalmente, el embate cesó, mar y cielo se calmaron; y los pasajeros tomaron conciencia de cuán sereno había permanecido el derviche durante todo el episodio.

Uno de ellos preguntó:

--¿No te diste cuenta de que durante esta terrible tormenta no hubo entre nosotros y la muerte nada más sólido que una tabla de madera?

--Oh, sí, en efecto --respondió el derviche--, yo sabía que en el mar siempre es así. Sin embargo, también me di cuenta de que, como a menudo había reflexionado estando en tierra, en el curso normal de los sucesos, hay *aun menos* entre nosotros y la muerte.

Idries Shah

¿DÓNDE BUSCAR A RAMA?

Hace mucho tiempo, había un rey en la India que tenía un elefante que se volvió loco. El animal iba de aldea en aldea destruyendo cuanto encontraba a su paso, y nadie se atrevía a hacerle frente, porque pertenecía al Rey.

Pero, un día, sucedió que un supuesto asceta se disponía a abandonar una aldea, a pesar de que todos sus habitantes le suplicaban que no lo hiciera, porque el elefante había sido visto en el camino y atacaba a todos los que pasaban por él.

El hombre se alegró de la ocasión que se le ofrecía para demostrar su superior sabiduría, porque su gurú acababa de enseñarle a ver a Rama en todas las cosas.

--¡Oh, pobres e ignorantes locos! --les dijo--. ¡No tenéis ni idea de las cosas espirituales! ¿Nunca os han dicho que debemos ver a Rama en todas las personas y en todas las cosas, y que todos los que lo hacen gozarán de la protección de Rama? ¡Dejadme ir! ¡Yo no tengo miedo al elefante!

La gente pensó que aquel hombre no tenía mucha más idea de lo espiritual que el elefante loco. Pero, como sabían que era inútil discutir con un santón, lo dejaron ir. Y apenas había recorrido unos metros del camino cuando se presentó el

elefante y arremetió contra él, lo alzó del suelo por medio de su trompa y lo lanzó contra un árbol. El hombre se puso a dar alaridos de dolor. Afortunadamente para él, aparecieron en aquel crítico momento los soldados del Rey, que capturaron al elefante antes de que pudiera acabar con el iluso asceta.

Pasaron unos cuantos meses hasta que el hombre se encontró en condiciones de reanudar sus andanzas. Entonces se fue directamente a ver a su gurú y le dijo:

--Lo que me enseñaste era falso. Me dijiste que viera en todas las cosas la presencia de Rama. Pues bien, eso fue exactamente lo que hice...¡y mira lo que me ocurrió!

Y le dijo el gurú:

--¡Qué estúpido eres! ¿Por qué no viste a Rama en los habitantes de la aldea que te previnieron contra el elefante?

EL ALIENTO DIVINO

Hubo un tiempo en que los hombres que vivían sobre la tierra eran dioses. Pero fue tanto lo que pecaron, que Brahma, el DIOS supremo, decidió castigarlos privándolos del aliento divino. El gran DIOS, muy disgustado, decidió esconder dicho aliento en un lugar donde no pudieran encontrarlo y emplearlo nuevamente para el mal.

Los otros dioses sugirieron ocultarlo en lo profundo de la tierra. Brahma respondió:

--No, porque el hombre excavará y lo encontrará.

Le sugirieron, pues, hundirlo en el fondo del mar.

--Tampoco --dijo Brahma--, porque el hombre aprenderá a sumergirse y también allí lo encontrará.

--En la montaña más alta --propusieron otros.

--No --insistió el gran DIOS--, porque un día el hombre subirá a las montañas y recuperará el aliento divino.

Los otros dioses se dieron por vencidos, incapaces de imaginar un lugar en donde el hombre no pudiera encontrarlo.

Entonces dijo Brahma:

--Escondámoslo dentro del hombre mismo; jamás pensará en buscarlo allí.

Así lo hicieron y, a partir de ese momento, oculto en el interior de cada ser humano existe algo divino. Desde entonces, el hombre ha recorrido la tierra, ha bajado a los océanos, ha subido a las montañas buscando esa cualidad que lo hace semejante a semejante a DIOS y que lleva en su interior.

--Antigua leyenda

hindú

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ANTHONY DE MELLO

La oración de la rana, Ed. Sal Terrae
Un minuto para el absurdo, Ed Sal Terrae

TAISEN DESHIMARU

Historias Zen, Ed. Sirio

A. H. D. HALKA

Cuentos y enseñanzas del maestro sufí Nasreddin, Ed. Dervish International

OSHO

Neo Tarot, Ed. Gulaab

IDRIES SHAH

Cuentos de los derviches, Ed. Paidós

LIDIA MARIA RIBA

Una pausa para el espíritu, Ed. Vergara y Riva
